

Latino América

REBECA GRYNSPAN / SECR. GRAL. IBEROAMERICANA

Hay desaceleración, pero no riesgo de crisis en América Latina

02.11.2014MADRIDAmaia Ormaetxea

"La próxima cumbre iberoamericana llega cargada de simbolismo: será la última anual y la primera del nuevo Rey de España".



Los próximos 8 y 9 de diciembre se celebrará en Veracruz (México) la XXIV Cumbre Iberoamericana. Este año, el encuentro de los Jefes de Estado iberoamericanos tiene un significado especial. Será la última cumbre anual ya que, en adelante, pasará a celebrarse cada dos años; además, será la primera a la que asista el nuevo Rey de España, Felipe VI.

– ¿Qué objetivos concretos persigue la Cumbre de Veracruz?

Esperamos que esta sea la cumbre en la que se culmine el proceso de renovación iniciado en Cádiz y Panamá. Además, será un encuentro simbólico por dos razones: la primera, porque la Cumbre vuelve a México y cierra el círculo iniciado en Guadalajara en 1991. Y, la segunda porque, a partir de ahora, pasará a celebrarse cada dos años. En cuanto a los objetivos, la Cumbre se centrará en asuntos relacionados con la educación, la cultura e la innovación.

–¿Cuáles serán las propuestas concretas que los Jefes de estado tendrán sobre la mesa?

En materia de educación, queremos llevar a cabo un programa de movilidad académica y promover el intercambio de pasantías en el mercado empresarial fomentando la movilidad de los trabajadores. Se trata de abrir la puerta del mercado laboral a los jóvenes, facilitando que puedan llevar a cabo prácticas en empresas. En relación a la cultura y la innovación, se debatirá sobre la agenda digital y la industria cultural como activo económico. Tenemos un programa para valorar la aportación de la cultura a la economía.

– ¿Tienen datos sobre esa aportación?

En Iberoamérica la cultura aporta al Producto Interior Bruto (PIB) entre el 3% y el 5%. En algunos países la cultura tiene más peso que, por ejemplo, el sector eléctrico. Nuestro objetivo sería, en primer lugar, dar visibilidad a ese aporte para que sea valorado no sólo

por su valor intrínseco, sino también por su vertiente de negocios. La aportación de la cultura es fundamental, sobre todo, en los países más turísticos. En cuanto a la innovación, se va a discutir sobre cómo promoverla en las empresas y como utilizarla para canalizar la participación ciudadana.

– En el pasado, las cumbres iberoamericanas han sido noticia, más por las ausencias de algunos mandatarios que por sus resoluciones. ¿Qué podemos esperar de la próxima cumbre?

Es pronto para decirlo; los presidentes tienen que hacer frente a imprevistos en sus países y eso es prioritario, pero esperamos una afluencia muy grande y al más alto nivel.

– Países como Brasil, Argentina o Chile están en plena desaceleración económica. Sin embargo, Colombia o Perú crecen a buen ritmo. ¿Hay un cambio en la dinámica del poder económico en la región?

Lo que pasa es que las dinámicas económicas de los países iberoamericanos son muy diversas. Hay países que, en la década pasada, se aprovecharon del boom de las materias primas y ahora se están desacelerando porque ese ciclo se agotó. Los que están más diversificados o los que están más ligados a la economía de Estados Unidos, sin embargo, están menos afectados. Lo que quiero enfatizar aquí es que si bien estamos viendo una desaceleración en la región y esto requiere atención y prudencia, lo cierto es que ninguno de los organismos internacionales están previendo una crisis generalizada en América Latina y esta es la novedad. Los países tienen mayores fortalezas e instituciones para afrontar la desaceleración.

– ¿Alianza del Pacífico o Mercosur?

Cualquier iniciativa que fomente la integración regional es bienvenida, porque esa integración es muy baja: sólo el 19% del comercio exterior de la región sucede entre los países latinoamericanos. Para cambiar esa dinámica es preciso apostar fuerte por la industria, por transformar las materias primas en productos manufacturados. La diversificación pasa por entender que todo lo que hacemos tiene que tener más valor agregado, más innovación.

-A pesar de los avances, América Latina tiene pendiente ese gran salto hacia el desarrollo completo.

Nuestro principal problema es la desigualdad. Hay mucha heterogeneidad, tenemos desigualdades geográficas y socioeconómicas. Yo pienso que el camino hacia un crecimiento con equidad apenas ha comenzado, pero estos diez últimos años han demostrado que es posible. En 20 años, el PIB se ha cuadruplicado y la pobreza ha bajado en 60 millones de personas. Este es un camino posible; no hay que cejar en ello.

<http://www.expansion.com/2014/11/02/latinoamerica/1414949687.html>